

**MULIERUM VIRTUTES DE PLUTARCO:
ASPECTOS DE ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN DE LA OBRA**

CONSUELO RUIZ MONTERO – ANA MARÍA JIMÉNEZ
Universidad de Murcia*

Resumen: En este trabajo proponemos un nuevo análisis de la estructura del tratado *Mulierum virtutes*. Empezamos revisando los principales temas de su prólogo: destinatario, fecha de composición, contexto, propósito, metodología, y elección y organización de su contenido. A continuación estudiamos aspectos generales de la obra, como las distintas técnicas narrativas de sus relatos y el vocabulario con que se designa la *areté*. Aceptando la existencia de un catálogo implícito de “virtudes” dividimos los veintisiete relatos del tratado según tres tipos básicos, que ejemplifican *andreia*, *phrónesis*, (que incluye *sophrosýne*) y *dikaíosýne*, respectivamente. Esos tipos están interrelacionados. Nuestro trabajo se centra en el análisis y comentario de esos tipos.

Summary: In this paper a new analysis of the structure of the *Mulierum virtutes* is proposed. At first we revisit the main topics of its prologue: dedication, date of composition, context, purpose, methodology, and selection of its content. We go on by studying some relevant features of the work as a whole, such as the different narrative techniques of its tales and the vocabulary describing *arete*. Starting from an implied catalogue of “virtues” we proceed to divide the twenty seven tales of the treatise according to three basic types which exemplify *andreia*, *phronesis* (*sophrosyne* is included here), and *dikaiosyne*, respectively. These types are interrelated. We focus on the analysis and commentary of them.

Palabras clave: literatura griega; análisis de textos; crítica literaria.

Key Words: Greek literature; analysis of texts; literary criticism.

Fecha de recepción: 28 / 3 / 2008.

***Dirección para correspondencia:** C. Ruiz Montero. Dpto. de Filología Clásica, Facultad de Letras. Universidad de Murcia. 30.071 – Murcia (España). E-mail: consuelo@um.es.

0.- INTRODUCCIÓN.

*Mulierum virtutes*¹ o *Γυναικῶν ἀρεταί* aparece en el Catálogo de Lamprias con el nº 126 y recoge veintisiete relatos de carácter etiológico-moralizante unidos por una conexión temática, la narración de hazañas dignas de elogio realizadas por mujeres en el mito y la historia.

Si exceptuamos las distintas ediciones y traducciones de *Mulierum virtutes*, los estudios específicos que se han realizado sobre esta obra no han sido demasiados y se han centrado sobre todo en aspectos de autoría, datación, fuentes o contenido. Como monografías específicas citaremos las de Dinse², quien zanjó la cuestión sobre la autoría del tratado, y Stadter³, que, conociendo el trabajo de su predecesor y ante la ausencia de un estudio más profundo del tratado, realiza un análisis del mismo, poniendo especial atención en las fuentes de cada una de las narraciones. Al final de su investigación, Stadter concluye que Plutarco es un autor original y no un compilador, pues *Mulierum virtutes* no ha sido compuesta a partir de una antología de relatos anterior a él, como se ha tendido a pensar, sino que usa diversas fuentes, tanto escritas como no escritas. Entre las primeras se encuentran no sólo autores tales como Ctesias, Éforo, Aristóteles, Filarco, Calímaco o Polibio⁴, sino también escritores de leyendas locales como Sócrates de Argos (245E1) o Caronte de Lámpsaco (255A5). Como fuentes no escritas utiliza monumentos, lugares, ritos, festivales, costumbres o historias orales que ha conocido en sus viajes. A pesar de todo esto en ocasiones la fuente no ha podido ser determinada. Stadter destaca también la presencia de fuentes comunes a *Mulierum virtutes* y las *Vidas paralelas*, y la relación que existe entre nuestra obra y los *Strategémata* de Polieno. Efectivamente en los libros VII y VIII, Polieno recoge diecinueve de las veintisiete narraciones que se encuentran en Plutarco, lo que ha llevado a los investigadores a ofrecer distintas hipótesis. No obstante, Stadter concluye que Polieno usa como fuente la obra del polígrafo de Queronea. Posteriormente esta cuestión ha sido retomada⁵.

¹ Para realizar este trabajo hemos utilizado la edición de Nachstädt – Sieveking - Titchener, 1971, pp. 225-272.

² Cf. Dinse, 1863.

³ Cf. Stadter, 1965.

⁴ Echamos en falta a Tucídides, Jenofonte, Heródoto, si bien este último es citado y refutado en 245F.

⁵ Cf. Gallé Cejudo, 1997, pp. 177-188, esp. 179, pues resume brevemente esta cuestión desde sus inicios hasta nuestros días.

I.- EL PRÓLOGO (242E1-243E2).

I.1.- La obra, al igual que *De Iside et Osiride*, está dedicada a Clea (242E1). El autor la presenta como sacerdotisa de Dioniso en Delfos e iniciada en los cultos de Isis y Osiris⁶. Esta figura no parece desconocida, ya que se han encontrados dos inscripciones délficas en las que aparece Flavia Clea⁷; en la primera de ellas dedica la inscripción a su madre, Memia Eurídice. Su datación no está clara, pero se la sitúa a principios del siglo II d.C.⁸. La segunda inscripción está dedicada a Matidia II, tía de Antonino Pío, por lo que se ubica entre el 138 y el 161 d.C. Ante esta situación los estudiosos se plantearon dos cuestiones: ¿se refieren ambas inscripciones a la misma persona?, y ¿podría ésta ser identificada con la Clea de Plutarco? Jannory y Bowersock responden afirmativamente a ambas preguntas, mientras que Kapetanopoulos postula que cada inscripción presenta a una Flavia Clea distinta, de tal modo que una de ellas, la que podríamos identificar con la que aparece en los escritos de Plutarco, moriría en el 118 d.C., y podría ser la abuela paterna o materna de la Flavia Clea que se sitúa en época de Antonino Pío. Sea de un modo u otro, lo cierto es que los datos sobre Flavia Clea indican que era una persona culta perteneciente a una familia de Delfos de clase alta. Plutarco debió tener una relación bastante estrecha con su familia, puesto que el *Amatorius*⁹ está dedicado a su abuelo, Tito Flavio Soclaro y los *Praecepta coniugalia* a sus padres, Lucio Flavio Poliano Aristio y Memia Eurídice.

La muerte de la “excelente” Leóntide es la circunstancia que propicia la conversación filosófica entre Plutarco y Clea, que es continuada en nuestro tratado a petición de la propia sacerdotisa (242F2). Sobre la figura de Leóntide el polígrafo apenas ofrece datos, sin embargo ésta ha sido identificada por Kapetanopoulos¹⁰ con la Leóntide que aparece en una inscripción délfica datada en el 85 d.C. Sabemos que Memia Eurídice es el nombre romano de Leóntide, mujer perteneciente a la citada familia aristocrática de Delfos y alumna de Plutarco¹¹. En su matrimonio tuvo dos hijos, Flavio Soclaro y Flavia Clea, a la que precedió como sacerdotisa de Delfos.

Decisiva ha sido la identificación de las figuras de Clea y Leóntide para

⁶ Cf. *De Iside et Osiride*, 351 E y 364 E.

⁷ Cf. Bowersock, 1965, pp. 267-270, esp. 266; Jannory 1946, pp. 247-261, esp. 256; Pomtow, *SEG I*, 32, n° 159; Kapetanopoulos 1966, pp. 119-130, esp. 128-130.

⁸ Cf. *supra* n.7. Bowersock no especifica la datación, Jannory afirma que es de época de Adriano (117-138) y Pomtow del 100 d.C.

⁹ De las cuatro obras de *Moralia* que tienen como protagonista a la mujer (*Amat.*, *Coniug. praec.*, *Mul. Virt.*, *Cons. ad uxor.*), las tres primeras están dedicadas a la familia de Clea.

¹⁰ Cf. Kapetanopoulos *supra* n.7.

¹¹ Cf. *Coniug. Praec.* 138C.

proponer una fecha aproximada de composición, si bien los estudiosos anteriormente habían ofrecido dataciones basándose en referencias observadas en el tratado, tales como la *Vida de Daifanto* (244B2) o la historia de Cama (*Mul. Virt.* 20)¹². Así, Bowersock y Jannory postulan que la obra fue compuesta en los últimos años de vida de Plutarco. Stadter concreta un poco más y apunta a los diez últimos años¹³. Kapetanopoulos, por su parte, utilizando a Leóntide, expone que el 110 d.C. es el año exacto de composición, pues ésta es la datación de la muerte de dicha mujer, momento que parece coincidir con la fecha que da el propio Plutarco al principio de su obra (242F). *Mulierum virtutes* es por tanto una obra de madurez, posiblemente una de las últimas de la producción plutarquea, perteneciente a los primeros años del siglo II d.C.

I.2.- Persuadirnos de que: “una y la misma es la virtud del hombre y de la mujer” (242F6) es la finalidad de la obra. Frente a la opinión de Tucídides¹⁴, Plutarco prefiere la de Gorgias quien exhorta a que: “no la belleza sino la fama de la mujer sea conocida por muchos”¹⁵. Plutarco intenta convencernos de esta tesis con una demostración llevada a cabo mediante una colección de veintisiete *exempla*, si bien no debemos olvidar que en el prólogo introduce una breve justificación argumentada mediante preguntas retóricas (243A9-243B3). Estos ejemplos siguen el ideal clásico de “instruir deleitando” o *docere et delectare*¹⁶, como manifiesta en 243A5: “el discurso no huye de la gracia que acompaña a la demostración ni se avergüenza de mezclar a las Gracias con las Musas, bellísima pareja”. En efecto, no rehuye de la retórica para adornar ni construir el discurso, aunque siempre ella queda subordinada a la intención moral¹⁷ perseguida por el autor.

I.3.- El método a utilizar para refrendar su hipótesis es el comparativo, procedimiento de origen retórico que encontramos en las *Vidas paralelas* y en

¹² Cf. Stadter *supra* n. 3.

¹³ Cf. Otros autores especifican un poco más, así Jones, 1966, pp. 61-74, esp. 73 propone el 115 d.C.; y Gera, 1997, pp. 35, siguiendo a Stadter, fecha el tratado entre el 115-125d.C.

¹⁴ Cf. Thuc. II 45, 2. Véase a su vez García Valdés, 2005, pp. 297-312.

¹⁵ Este pensamiento favorable a la mujer se atribuye al famoso sofista del s. V a.C., aunque la idea de la igualdad de sexos comienza en Sócrates y es continuada en los círculos socráticos, pitagóricos y estoicos, entre los que destacan Antípatro de Tarso y Musonio Rufo, quien ha podido influir mayormente en Plutarco: cf. Ruiz Montero, 1989, pp. 109-147, esp. 133.

¹⁶ Enunciado poéticamente en Horacio, *Ars poetica*, II 3, 333 y ss.

¹⁷ Recordemos las palabras de Russell, 1972, 62: “He is moreover, like most ancient historians, a trained rethorician, and perhaps subtler than he is sometimes thought”.

Escritos morales. Plutarco expone que en *Mulierum virtutes* establece una comparación de hazañas a dos niveles: entre un hombre y una mujer, y entre dos mujeres (243B11), sin embargo sólo recoge las hazañas de mujeres. No es necesario pensar entonces que falta una parte de la exposición, la relativa a los hechos virtuosos de hombres, sino que, como Stadter¹⁸ piensa, ello puede deberse a que los lectores de Plutarco son cultos y conocen perfectamente las hazañas de los hombres. Otra posibilidad, dada la estrecha relación existente entre ambas obras, es considerar que el autor tiene en mente que lo ha recogido ya en las *Vidas paralelas*.

El prólogo concluye con una alusión a la elección y organización del contenido. Así, expone que las narraciones de mujeres van a ser divididas en dos grandes bloques, y que el material a utilizar es poco conocido o, si ha sido ya tratado por otros escritores, va a proporcionar detalles desconocidos¹⁹. Es este un dato por el que se deduce que el público al que va dirigido la obra es culto: “Pasaré por alto lo que es sin duda demasiado conocido y cuantos aspectos creo que tu seguramente, por encontrarse en los libros, tienes investigados y conoces; salvo si algo digno de ser oído se les ha olvidado a quienes han referido antes que nosotros lo que es público y de todos conocido” (243D6).²⁰

II.- ESTRUCTURA GENERAL Y CARACTERÍSTICAS DE LA OBRA.

La estructuración de las veintisiete historias de las que consta el tratado no parece estar clara. Algunos investigadores²¹ proponen dividirlo en dos bloques, a saber: a) hazañas realizadas por grupos de mujeres (243E1-253E6), que comprende las quince primeras, y b) hazañas realizadas individualmente (253E7-263A4), que consta de doce, de la 15 a la 27. Otro grupo de estudiosos²² piensa

¹⁸ Cf. Stadter *op. cit.*, p. 10.

¹⁹ Cf. Stadter *op. cit.*, pp. 11-12, quien considera que esta aseveración indica que Plutarco no compila sus historias a partir de un tratado sobre mujeres similar escrito con anterioridad, sino que lo toma de los historiadores. No obstante, en opinión de Gera (*op. cit.* 35) cabe la posibilidad de que la fuente utilizada sea alguna colección parecida, puesto que los escritores a los que se refiere son probablemente autores de este tipo de antologías y no de historias individuales.

²⁰ Cf. Stadter *op. cit.*, p. 126; López Salvá – Medel, 1987, p. 262. Ambos estudios observan que actualmente dieciocho de los relatos que aparecen en esta obra sólo son conocidos a través Plutarco, y que de los nueve restantes ofrece detalles desconocidos.

²¹ Cf. Ziegler, 1965, esp. 264; Stadter, *op. cit.*, p. 1; Gera *op. cit.*, p. 36; Dettenhoffer, 2003, pp. 417-435; Benefield 2003-2004, ns 1, 11-20, esp.13.

²² Cf. López Salvá – Medel *op. cit.* 261; García Valdés *art. cit.*, p. 306; Aguilar, 1990-1991, pp. 307-325, esp. 321, donde explica que los relatos son expuestos en una gradación

que puede ser fragmentada en tres secciones: a) hazañas realizadas por pueblos (242E1-250F6), que son las trece primeras, b) hazañas realizadas por parejas (250F8-253E6), en concreto las número 14 y 15, y c) hazañas realizadas en solitario (253E7-263A4), las doce últimas.

Pero el propio Plutarco divide la obra en dos mitades mediante sus palabras²³, ya que éstas delimitan una y otra parte, indicando el comienzo de cada una y estableciendo una simetría, simetría que no observamos al final de los bloques, pues, aunque el autor señala cuándo finalizan las acciones del primer tipo, no dice nada sobre las del segundo, de tal forma que el tratado acaba con el último relato²⁴. Así *Mulierum virtutes* queda dividida en: a.-) hazañas realizadas por mujeres “en común” (κοινῆ)²⁵ y b.-) hazañas realizadas por mujeres “en singular” (ἰδίᾳ)²⁶, dos grandes unidades de idéntica extensión pero con desigual número de narraciones. Ahora bien, no es sólo el metadiscurso del polígrafo el que nos hace pensar en esta estructuración, sino también la presencia de diferencias formales entre ambas partes, las cuales ratifican la división temática realizada por el autor, y manifiestan la heterogeneidad del primer conjunto, puesto que, por presentar elementos afines a ambos bloques, podemos considerar los relatos 14 y 15 de transición entre una y otra parte. A continuación añadimos algunas consideraciones sobre este particular:

1.- La *nomenclatura* de los relatos de ambas partes está bien diferenciada. Mientras que en la primera encontramos gentilicios (Troyanas, Focidias, Quiotas, Argivas o Persas...), en la segunda hallamos nombres propios o comunes, pero siempre en singular (Pieria, Polícrite, Lámpsace o una mujer de Pérgamo). “Valeria y Clelia”, “Mica y Megisto” son respectivamente los títulos de los relatos 14 y 15, lo que las pone a medio camino.

2.- En la obra predomina la narración simple o *diégesis* pura en tercera persona y a través de un narrador primario y omnisciente. No obstante observamos un leve aumento de la *complejidad narrativa* a partir de los relatos de transición (14 y

descendente.

²³ 243D11-243E2: “Puesto que muchos actos dignos de ser escritos han sido realizados por mujeres en común y también en singular, no es malo referir un resumen de los actos en común”, y 253E7-253F1: “Por consiguiente aún siendo innumerables los actos que han sido realizados por mujeres en común, son suficientes estos ejemplos; pero sobre las acciones virtuosas individuales (...) escribiré desordenadamente (...)”

²⁴ Cf. Aguilar *art. cit.*, p. 321.

²⁵ Compuesta por las narraciones: Troyanas, Focidias, Quiotas, Argivas, Persas, Celtas, Melias, Etruscas, Licias, Salmanticenses, las de Ceos, Milesias, las de Fócide, Valeria y Clelia, Mica y Megisto (1-15).

²⁶ Compuesta por los relatos: Pieria, Polícrite, Lámpsace, Aretafila, Camma, Estratónice, Quiómara, una mujer de Pérgamo, Timoclea, Erixa, Jenócrite, la mujer de Pites (16-27).

15), y en los pertenecientes al segundo bloque, lo que se hace evidente por la introducción de elementos literarios que dilatan la narración y permiten profundizar en los personajes, no sin olvidar el principio de “máxima economía narrativa” que parece regir gran número de relatos. En efecto, los recursos a los que nos referimos son la introducción de palabras en estilo directo²⁷, de diversa extensión y en boca de personajes tanto femeninos como masculinos, siendo más frecuentes las de los primeros, y de breves caracterizaciones de personajes, predominantes también en la segunda parte²⁸.

3.- Un recurso en el que se apoya el narrador para proporcionar verosimilitud a sus historias²⁹, y que no parece gratuito, es el *elemento etiológico*, presente en 9 narraciones del primer bloque, en 3 del segundo y en 1 de los relatos de transición. Es destacable que cada narración puede contar con una o varias etiologías. Ahora bien, no todas responden a un mismo tipo ya que se pueden agrupar en:

a.-) *Costumbres*: entre las que descubrimos saludar a los parientes con besos (244A2), que cada mujer persa deba recibir una moneda de oro cuando un rey entra a su ciudad (246B1), o que los celtas pidan consejos a sus mujeres sobre asuntos de guerra (246C5), entre otras³⁰.

b.-) *Fiestas griegas*: la Elafebolia, celebrada en los meses de marzo o abril en las proximidades de Hiámpolis en honor a Ártemis, que recuerda la victoria de los

²⁷ Destacan por la cantidad y su extensión los discursos de las narraciones 15(252B7; 252C11; 252F8; 253A9; 253D3) y 24(259D11; 259F5; 260C6). También encontramos este recurso en los relatos 16(254A6), 19(256C1), 20(258B7), 22(258F6), donde se establece un breve diálogo entre Quiómara y su esposo, 26(262B8) y 27(262F5). Cabe subrayar la presencia de este recurso en el relato 5(246A5).

²⁸ Caracterizaciones de personajes femeninos se descubren en: a) hazañas realizadas en común en los relatos 4(245C8), 7(246E2); b) relatos de transición: 14(250A3), 15(251A4; 252B4; 253C1); c) hazañas realizadas en singular en 18(255C2), 19(255E4; 256B3; 256C9; 256D9), 20(257E7); 21(258D8), 23(259C6), 25(260F2; 261C10), 27(262D6); Caracterizaciones de personajes masculinos se observan en: a) hazañas realizadas en común en los relatos 5(246B4), 7(246D3), 9(247F6); b) relatos de transición: 14(250B2), 15(251F7); c) hazañas realizadas en singular: 16(253F8; 254A3), 18(255B9), 19(256A1), 22(258E4), 23(259A5; 259B4), 24(259E1; 259E7), 25(260E2), 26(261E4).

²⁹ Benefield, 2003-2004, postula que las etiologías son una parte importante de la obra, pues siendo usadas retóricamente sirven para ratificar la tesis de que la virtud del hombre y la mujer es la misma. Considera, por otra parte, que las doce etiologías de las que consta el tratado pueden dividirse en fiestas y costumbres.

³⁰ El matronímico, no el patronímico, es tomado por los hijos de los jantios (248D9), las mujeres piden a sus maridos que las amen como Frigio amó a Pieria (254A9) y la ley que establecía que las mujeres casadas, a pesar de tener amantes, debían dormir con sus maridos (245F7).

focenses contra los tesalios (244D6), y las Fiesta de la Osadía (‘Υβριστικά 245E7), realizada en conmemoración de la expulsión de Demarato de la ciudad de Argos por parte de las mujeres. Ésta tenía lugar al comienzo del mes “Cuarto” y consistía en que los hombres se vistieran como mujeres y viceversa.

c.-) *Fundaciones, colonizaciones o cambios de nombre de ciudades*: se explica la causa de que los quiotas ocuparan Leuconia (244D10), quienes fueron los constructores de la “Nueva Críaso” (246F7), cómo Polis fundó la ciudad de Licto (247E7), o cómo Pitiasa llegó a denominarse Lámpsaco (255D3).

d.-) *Monumentos*: se describe porqué las argivas erigieron una estatua a Enialio (245E3), el origen de la figura ecuestre de una mujer, ya sea Valeria y sea Clelia, situada en la Vía Sacra (250F3) y de la Tumba de la Envidia (βακάνου τάφος 254E5), lugar donde descansa Polícrite.

e.-) *Leyendas etiológicas*: narran cómo Telesila llegó a dedicarse a la poesía (245C8) y el origen del conflicto entre naxios y milesios (254B3).

4.- *La división en dos bloques* de los personajes femeninos protagonistas, un grupo de mujeres de un pueblo determinado en el primer conjunto y una mujer en particular en el segundo, no es tan estricta como podríamos esperar. En las narraciones 1, 4, 7 y 10, observamos figuras femeninas que sobresalen del grupo, ya por ostentar el mando, como Roma (243F2) o Telesila (245C8), ya por su valerosa acción: Cafene (246E4) y una mujer anónima (249A5). También en la segunda parte hay narraciones que se acercan a las del primero, pues descubrimos en el relato 17 un grupo de mujeres de Naxos entre las que sobresale Polícrite (254C7), dos acciones virtuosas en el *exemplum* 26 (262C8), una llevada a cabo por Jenócrita y la otra por una mujer anónima, y en el 27 (262E2) es un hecho realizado por un grupo de mujeres, lo que desencadena la acción de la mujer de Pites, protagonista del relato. Esta heterogeneidad está presente en las narraciones que denominamos de transición, ya que Valeria y Clelia, las heroínas del relato 14, destacan dentro de un grupo de diez romanas, y al conjunto de mujeres de la ciudad de Élide, pertenecen Mica y Megisto. Es notable el hecho de que ni Valeria y Clelia, por un lado, ni Mica y Megisto, por otro, actúan juntas, sino que cada una de las dos mujeres lleva a cabo su propia acción digna de elogio.

Sin embargo, no sólo paradigmas de mujeres virtuosas son introducidos en el tratado, puesto que también descubrimos ejemplos negativos en forma de personajes secundarios en la segunda parte. Así, en el relato 17 destaca Neera³¹, quien, al igual que Helena, siendo esposa de Hipsicreonte de Mileto y tras enamorarse del naxio Promedonte huyó con éste y suscitó una gran guerra; y en el

³¹ López Salvá-Medel, p. 295, apuntan que “La historia de Neera no es más que una leyenda etiológica que da explicación al origen del conflicto”.

19 Calbia³², la madre de Nicócrates, es una mujer cruel que no duda en someter a distintas torturas a Aretafila, la heroína de la historia.

5.- El *vocabulario* con el que se expresa la *areté* es más numeroso en las hazañas realizadas en singular, pues siendo 88 los términos que conforman dicho vocabulario, hallamos 14 en el prólogo³³, 18 en la primera parte³⁴, 12 en los relatos de transición³⁵ y 44 en el segundo bloque³⁶.

III.- TIPOLOGÍA DE LAS NARRACIONES.

Plutarco no estructura su tratado a partir de un *catálogo explícito* de virtudes³⁷, a pesar de su título, que ha sido traducido como: *Hechos virtuosos de*

³² En esta figura observamos un motivo temático ya presente en el folklore y la tradición antigua, la mujer que atenta contra la vida del héroe o heroína. Lo más frecuente es que esta malvada fémina sea la madrastra del protagonista, como vemos en algunas tragedias de Sófocles (*Atamante*, *Fineo* y *Eurialo*) y en Eurípides (*Ino*, *Frijo*, *Melanipo encadenado* y *Egeo*). En Hdt. IV, 154 se observa la figura de Idea y en Apuleyo. *Met.* IV, 28 y ss., Venus en el cuento de Cupido y Psique. Aunque también se encuentra en Xen. *Eph.* II, 9 y ss.; *Hist. Ap. Tyr.* 34 y ss.; *Apul. Met.* X, 23 y ss. la mujer que persigue a la inocente e indefensa muchacha. Cf. Trenkner, 1958, p. 34.

³³ ἀνδρεία (243B10; 243C10; 243D4); ἀρετή (242E1; 242F6; 243B1); δικαιοσύνη (243D1); μεγαλοπραγμοσύνη (243C3); μεγαλόφρων (243D3); σύνεσις (243C4); φίλανδρος (243D2); φρόνημα (243C5); φρόνησις (243C11; 243D4).

³⁴ ἀρετή (244A11; 245B2; 249C8); δικαίον (244C7; 246C11); ἔνδοξος (244A10; 245C5; 245C8); εὐταξία (249D10); εὐφύια (249C7); θάρσος (247A4); ὁρμή (245B10; 245D4; 249B9); ῥώμη (243F3); τόλμα (245D4); ὕβρις (245E9); φρόνησις (243F2).

³⁵ ἀπαυθαδίζομαι (250B5); ἀρετή (250A3; 250D4; 252B4); γενναῖος (251A9); θάρσος (250D1); μεγαλόφρων (251A9); πίστις (250D5); ῥώμη (250F1); τόλμα (250D4; 250F1); ὕβρις (250A3).

³⁶ ἀνδρεία (243D4); ἀνέκκλητος (260C5); ἀρετή (254C2; 255E5; 257E9; 259E4; 260D4; 262C9); γενναῖα (251A9; 260C4); γνώμη (258D7); ἔνδοξος (260D7); ἐπίνοια (262C9); εὐεργέτης (255C6); εὐμενής (257E11); εὐνοια (256C2; 256D6); θάρσος (257B11; 257C2; 260C6; 262E4); ἵταμός (257C1); μεγαλόφρων (257E10); ὁρμή (262C10); πίστις (258F7); ῥώμη (256B7; 259A5); σοφός (262D7); σύνεσις (258F10); συνετός (257E10); σωφροσύνη (261D4); σώφρων (257E9; 260F2); τόλμα (256A9; 259C6; 260C2); φίλανδρος (257E10); φιλόανθρωπος (260F2); φρόνημα (258F9); φρόνησις (255E8); χρηστόν (257E11; 258B10; 259E3; 262D7).

³⁷ Aunque responden a distinto propósito e ideología, *Facta et dicta memorabilia* de Valerio Máximo presenta puntos de contacto con la obra de Plutarco. Entre estos sobresalen el uso de *exempla* y su estructuración en función de un catálogo implícito de virtudes, que se hace bastante evidente por las referencias de algunos títulos y metadiscursos. De estos últimos ponemos algunos ejemplos: *Mulieris fortitudinis exemplo*

*mujeres, Proezas de las mujeres, Bravery of women o Provesse de femmes*³⁸. El de Queronea no da un término explícito al comienzo de cada relato que califique o anuncie la *areté* que se va a desarrollar en el hecho destacado a comentar, ni se observa que siga un orden temático ni de otro tipo a la hora de exponer sus relatos, ya que aparentemente busca la *varietas*. No obstante sí se han observado tendencias estilísticas³⁹. Los calificativos son en ocasiones explicitados en: a) Comentarios del propio autor, o b) Comentarios de personajes (o autor) interpuestos. Veamos el primer tipo.

a.-) El narrador puede comenzar, concluir o interrumpir en cualquier momento el relato con el fin de remarcar la acción destacada, para lo que, salvo en 261D9, utiliza el término ἀρετή (cf. 244A11; 245B2; 254C2; 262C8). Mas si desea calificar el hecho usa tres procedimientos: explicitar la *areté* mediante los términos ἐνδοξον (245C5); εὐταξία (249D10) y τολμήματα (256A9); utilizar una hendíadis, como καὶ τὴν σιωπὴν καὶ τὸ θάρσος (247A4), o con más frecuencia se sirve de una perífrasis formada por el término ἀρετή más un sustantivo unidos por καὶ⁴⁰: εὐφύιας καὶ ἀρετῆς (249C7); ὕβρις καὶ ἀρετή (250A3); ἀρετὴν δὲ καὶ πρῶξιν (255E5).

b.-) Los metadiscursos introducidos a través de personajes se entrelazan en la narración obedeciendo, salvo en 260C4, a un mismo patrón compositivo: verbo Θαυμάζω en aoristo cumplimentado con sustantivos relacionados con algún tipo de *areté*. Su clasificación es análoga a la de los metadiscursos del propio autor, pues el personaje usa el término ἀρετή (cf. 260D4), la explicita en πίστις (258F7); o γνώμην (258D7), o agrupa términos: τὴν μὲν ἀρετὴν καὶ τὴν τόλμαν (250D4); τὴν ῥώμην (...) καὶ τὴν τόλμαν (250F1); ἀξιωματικόν τι καὶ γενναῖον (260C4); τὴν τε σωφροσύνην καὶ τὴν ἀνδρείαν (261D4); τό τε φρόνημα καὶ τὴν σύνεσιν (258F9)”.

Esta aparente diversidad no oculta la existencia de un catálogo implícito

aeque fortem duarum puellarum casum adiciam (III 2 (ext.), 9 1); *C. quoque Claudius Nero inter cetera praecipuae moderationis exempla numerandus est* (IV 1, 9 2); *Age, M. Marcelli clementia quam clarum quamque memorabile exemplum haberi debet!* (V 1, 4 2). Para más datos cf. López Moreda, Harto Trujillo y Villalba Álvarez, 2003.

³⁸ Cf. Babbitt, 1931, pp. 473-581; Aguilar *art. cit.* 320; Frazier 2005, pp. 197-212.

³⁹ Cf. Schmidt, 2000, 455-464, esp. 455: “L’écrivain de Chéronée affiche un goût prononcé pour les constructions symétriques, les structures parallèles et les moyens stylistiques du même genre”.

⁴⁰ Estos sintagmas son ejemplos de la llamada técnica de “clusters” de Pelling, es decir, la reagrupación de conceptos que, sin ser verdaderamente sinónimos, ejercen entre ellos un sentido recíproco. Cf. Schmidt *supra* n. 39.

de virtudes⁴¹. Nosotras, siguiendo la propia concepción del autor, expuesta ya en el prólogo, consideramos que las virtudes ensalzadas pertenecen a tres tipos básicos: ἀνδρεία, φρόνησις καὶ δικαιοσύνη⁴², aunque en ocasiones se interpenetren y combinen, de tal manera que esas tres cualidades puedan presentar subdivisiones o variaciones. Hay que destacar la ausencia de la σωφροσύνη en esta división, si bien el vocablo está presente en la obra explícitamente (261D4). Llama la atención el relato 22 sobre Quiómara, que siendo indudablemente paradigma de castidad, es utilizado para ejemplificar σύνεσις y φρόνησις (258F9); estos casos los englobaremos dentro de φρόνησις, como veremos más adelante.

III.1.- Relatos que ejemplifican ἀνδρεία.

Indudablemente las narraciones 1, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 14, 15⁴³ y 23 demuestran la valentía de las mujeres.

III. 1.1.- Buena parte de ellas presenta a la mujer como defensora de la patria o de la ciudad⁴⁴, cuando el hombre no puede realizar dicha acción y por tanto está

⁴¹ López Salvá y Medel (*supra* n. 20) y García Valdés (*supra* n. 14) afirman que las virtudes que predominan en el tratado son seis: coraje, audacia, fidelidad, bondad, honradez e inteligencia, McLeod, 1991, p. 21, enumera siete: *courage, piety, intelligence, beauty, chastity, patriotism and generosity*.

⁴² Plutarco en *Amat.* (769B12) sostiene también la idea de que la mujer participa de la virtud y enumera una serie de virtudes agrupándolas en: σωφροσύνη και σύνεσις, πίστις και δικαιοσύνη, τὸ ἀνδρεῖον και τὸ θαρραλέον και τὸ μεγαλόψυχον. Parece, pues, que las ordena en tres tipos, de modo similar a *Mul. Virt.* Por otra parte, es sabido que Platón en *Leg.* 964b, 3-6 cita cuatro tipos básicos: ἀνδρεία, σωφροσύνη, δικαιοσύνη y φρόνησις, las que más tarde serán las virtudes cardinales: fortaleza, templanza, justicia y prudencia. Valerio Máximo también cita estas cuatro virtudes tal como las entendía la filosofía y los tratados de retórica, a saber: *sapientia, iustitia, fortitudo et temperantia*. Cicerón, por su parte, usa un procedimiento muy similar, pues únicamente cambia *sapientia* por *prudentia*. (cf. López Moreda, Harto Trujillo y Villalba Álvarez, *op. cit.*, p. 27)

⁴³ Mica y Megisto (250F7-253E6) es el relato más sobresaliente por situación, extensión y complejidad. En él observamos seis hazañas dignas de elogio realizadas por mujeres, todas ellas enlazadas por un mismo denominador común: el contexto histórico en el que se desarrollan, la tiranía de Aristótimo de Élide. Difieren en el tipo de virtud que ensalzan, por lo que en esta exposición se irán introduciendo en los distintos grupos.

⁴⁴ Este motivo está presente en el episodio de Coriolano (cf. Liv. II 40), en concreto en la actuación de Veturia, Volturnia y las matronas romanas, y en el episodio del rapto de las Sabinas (cf. Liv. I 11), en el que destaca la actuación de Hersilia, esposa de Rómulo, y de las sabinas raptadas.

incumpliendo su papel. Estas mujeres aparecen entonces efectuando una función que no es la tradicional femenina⁴⁵. Ahora bien, para mostrar su valentía las mujeres usan distintos medios; las Troyanas (1, 243E3-244A9), teniendo a Roma como dirigente, decidieron quemar los barcos en los que habían llegado a las costas de Italia, después de que Ilión fuese quemada. El fin de esta osadía fue obtener una nueva patria, en lo que también se observa prudencia. Tanto Quíotas durante el asedio de Filipo V, hecho que encontramos relatado en el segundo de las dos excelentes acciones expuestas en 3, 244D10-245C4, como Argivas durante el ataque de Cleómenes y también el de Demarato (4, 245C5-245F9), teniendo las primeras un ánimo fiero y terrible, y las segundas un impulso y audacia divinas, mostraron valor defendiendo su ciudad desde las murallas lanzando piedras y flechas, y colocándose armadas en derredor de la muralla. Por otra parte, Persas (5, 246A1-246B8), Melias (7, 246D3-247A6), Etruscas (8, 247A7-247F1), Licias (9, 247F2-248D11) y Salmanticenses (10, 248E1-249B3) utilizan sus peplos para llevar a cabo sus excelentes actos. Así, las mujeres de Melos⁴⁶ que habitaban en Caria, ayudaron a sus maridos a vencer a los enemigos introduciendo armas bajo sus túnicas y teniéndolas escondidas hasta el momento oportuno. De igual modo usaron sus túnicas las mujeres de Salmántica, quienes, ocultando bajo ellas sus armas, entregándose a sus maridos y uniéndose a la lucha, posibilitaron la victoria sobre Aníbal, una vez que había asediado por segunda vez la ciudad. Las mujeres de los persas alzaron sus vestiduras para exhortar⁴⁷ a sus esposos a luchar, cuando habían perdido el combate y los adversarios se disponían a entrar a la ciudad, acción que les llevó a la victoria. Las Licias salvaron su ciudad desprendiéndose de sus túnicas ante Belerofonte, pues el héroe, tras ser ultrajado por el rey licio, pidió venganza a Posidón. El dios, entonces, mandó una ola enorme, que iba a arrasarse la llanura, pero la acción de las mujeres hizo retroceder a Belerofonte, y con él la ola. Las Etruscas, por su parte, ante el injusto encierro de sus maridos en prisión, se introdujeron por medio de

⁴⁵ Duarte Silveira, 2002, p. 20, opina que para Plutarco, al menos en esta obra, la virtud de la mujer no se manifiesta cuando está confinada en su hogar realizando labores propias de ésta, sino cuando toma el papel de hombre.

⁴⁶ Dentro de esta narración se inserta el personaje de Cafene, doncella caria que enamorada de Ninfeo, el caudillo melio, le avisa del gran peligro que corre, y logra salvarse. El tema de la joven que traiciona a su patria por amor es un tópico presente en figuras como Ariadna, Escila, Medea o Tarpeya.

⁴⁷ Las palabras proferidas por éstas son las que siguen: “¿A dónde os dirigís, los peores de todos los hombres?, pues huyendo no podéis ocultaros aquí, de donde procedéis?” (46A5). Similar exhortación en estilo directo y el mismo motivo temático lo encontramos en *Ap. lac.* 241B2.

ruegos en el recinto para instar a sus esposos a cambiarse de ropa⁴⁸, de tal manera que al ser confundidos con mujeres, quedaran en libertad y pudieran vencer a los adversarios.

III. 1.2.- Los relatos sobre Valeria y Clelia (14, 250A2–250F6), una mujer de Pérgamo (23, 259A2–259D5) y un episodio de Megisto (15, 252B4-252E1) muestran audacias de mujeres realizadas en su propio interés o en el del grupo de mujeres en el que están incluidas. Así, el primero de éstos narra tres valientes acciones realizadas por dos mujeres individualmente. Clelia incitó y ayudó a sus compañeras romanas a escapar del campamento etrusco, una vez que habían sido entregadas como rehenes, y más tarde no ocultó su acción, a pesar de las consecuencias que pudiera tener. Valeria, por su parte, cuando las doncellas romanas intentaban volver al campamento y fueron atacadas por Tarquinio, escapó y avisó al caudillo etrusco, hecho que salvó a sus compañeras.

Finalmente la historia sobre una desconocida mujer de Pérgamo puede ser muestra de valor y sentido de la justicia, pues aunque Mitrídates había ordenado dejar a Poredorix insepulto como castigo, la mujer citada se atrevió a desobedecer su autoridad y enterrar a su amado⁴⁹. Se enfrentó también al tirano de Élide Megisto, mujer de Timoleonte, quien hasta tal punto increpó al gobernante que éste decidió acabar con la vida de su hijo. La propia madre hizo venir al niño, hecho que encolerizó tanto al tirano que la atacó con un cuchillo. Cilón impidió el crimen.

III. 2- *Relatos que ejemplifican φρόνησις.*

Las narraciones 2, 6, 3, 11, 12, 15, 16, 17, 20, 21, 22 y 24 son las que principalmente ensalzan dicha virtud. Éstas, como ya se ha expuesto, se dividen en dos grupos: III.2.1.- Relatos que muestran φρόνησις καὶ σύνεσις, y III.2.2.- Aquellos que ejemplifican σωφροσύνη.

III.2.1.- Los *exempla* que ilustran φρόνησις son diversos y variados en cuanto a su demostración. Las de Fócide (2, 244A10–244D9), junto con los niños, secundaron la propuesta de los hombres de construir una gran pira donde quemarles si los enemigos tesalios ganaban la guerra. Gran capacidad de reflexión tuvieron las Celtas (6, 246B9–246D2), quienes acabaron mediante sus acertadas

⁴⁸ Disfrazarse de otra persona para acabar con los enemigos es un tópico frecuente en las leyendas históricas. Ejemplo de esto también lo encontramos en el episodio de Anténor o en Hdt. V, 18, donde además del tema del disfraz encontramos el esconder armas bajo las túnicas (cf. Trenkner, *op. cit.*, p. 136).

⁴⁹ Es motivo ya conocido en la *Antígona* de Sófocles.

decisiones con la guerra civil desatada entre su pueblo. Evidencian su prudencia e inteligencia con el uso de la palabra las Quíotas (3, 244D10–245C4); en el primer relato narra cómo exhortaron a sus hombres a ser valerosos y audaces, hasta el punto de que lograron acobardar a los enemigos y los dejaron libres. Del mismo modo, la joven hija de Pites, Pieria (16, 253F2–254B2) acabó con la guerra entre Mileto y Miunte. Frigio, el hijo del rey de Mileto, enamorado de la joven, le instó a que le indicara el modo de complacerla. Ella pidió la finalización la guerra. Idéntico motivo observamos en la versión de Aristóteles recogida por Plutarco sobre Polícrite (17, 254E10–255A1), que narra cómo Diogneto, general de los eritreos, enamorado de la joven, quiso concederle un deseo, y ésta, reclamándole el territorio, instauró la paz. Megisto (15, 253D1–253E4), por su parte, calmó y persuadió a los ciudadanos de Élide para que les concedieran una muerte digna a las dos hijas del tirano, ya que deseaban asesinarlas. Estas últimas mostraron gran sensatez y nobleza de actuación dándose muerte de un modo honorable. Por contra, las doncellas de Mileto (11, 249B5–249D1) mostraron su φρόνησις permaneciendo con vida. En efecto, enloquecían a causa de un terrible mal y se ahorcaban, hasta que cierto hombre decretó que aquellas que se suicidaran, serían expuestas desnudas en el ágora, lo cual hizo cesar las muertes.

Con las actuaciones de la esposa de Diotaro, rey de los gálatas, Estratónice (21, 258D1–258E1) y de las mujeres de Élide, (15, 251C4–252B4), concluimos la exposición de los relatos que acreditan la prudencia de las mujeres, si bien también podrían considerarse paradigmas de fidelidad y amor conyugal. En efecto, Estratónice sorprendió a su marido por su γνώμη, al disponer que una prisionera tuviera hijos con él, ya que ella misma no podía proporcionárselos y eran necesarios para la sucesión al trono. A los niños nacidos los trató como si fueran suyos. Las mujeres de Élide decidieron abandonar su tierra y reunirse con sus esposos, instalados en Etolia, aunque finalmente fueron llevadas a prisión. Allí demostraron su fidelidad por segunda vez, pues cuando el tirano intentó obligarlas a escribir una carta a sus maridos para que abandonaran la rebelión, se negaron mediante el silencio.

III.2.2.- Ilustra σωφροσύνη⁵⁰ el relato de las jóvenes de Ceos (12, 249B4–

⁵⁰ La castidad es un tema habitual en los cuentos de amor y en la novela griega, género en el que la defensa del honor de una mujer, especialmente si es virgen, es usada como cliché. Este motivo está tomado de fuentes populares (cf. Thompson, T 320-7) y fue usado posteriormente en las leyendas cristianas, pues es fácil de aplicar a las características de los santos. La heroína suele salir indemne de esta peligrosa situación, simulando estar enferma (Xen. *Eph.* V, 7), tomando veneno (Xen, *Eph* III, 5; Iambl. 7), asesinando a su atacante (Xen, *Eph* IV, 5; Iambl. 15) o sirviéndose de su valentía (Ach. Tat. VI, 20). (cf.

249D1), el máximo exponente de fidelidad conyugal, pues en setecientos años no hubo adulterios en dicha ciudad. El episodio de Mica (15, 251A4–251C3), por su parte, muestra cómo la defensa de la castidad de la mujer puede llevarla hasta la muerte; Lucio, un mercenario bárbaro, quería poseerla pero a causa de sus negativas, la decapitó mientras tenía la cabeza apoyada en el regazo de su padre. Lucrecia, la esposa de Tarquinio Colatino, que aparece mencionada en el relato 14, es otra muestra de esta castidad femenina, pues no soportando haber sido violada por Tarquinio el Soberbio, se dio muerte, tras cerciorarse de que iba a ser vengada. Cama (20, 257E5–258C10), Quiómara (22, 258E2–259A1), y Timoclea (24, 259D6–260D9) son también paradigma de *σωφροσύνη* con la variante de que ellas mismas llevan a cabo la venganza contra su agresor. De Cama, esposa de Sinato, se enamoró Sinórix, quien tras asesinar a su marido, intentó conquistarla. Ésta simulando que accedía a sus peticiones y conduciéndolo al templo de Ártemis para jurar fidelidad ante la diosa, le hizo beber un veneno, que condujo a ambos a la muerte. Quiómara⁵¹, la mujer de Ortiagonte, rey de los galos tolistobogios, ordenó decapitar al centurión romano que la había forzado, después de haberla entregado a los suyos a cambio de dinero. En la casa de Timoclea, hermana del ilustre Teágenes de Tebas, se instaló un hombre de Alejandro, quien tras cenar y quedar ebrio, no sólo la amenazó y violó, sino también le exigió riquezas. Timoclea, fingiendo acceder a esta nueva petición, lo condujo a un pozo⁵², donde lo asesinó en compañía de sus sirvientas lanzándole piedras desde el exterior. A causa de su acción fue llevada ante Alejandro, quien reconoció su virtud, la dejó libre y prohibió cometer ultrajes contra ella o su familia.

Para concluir con este tipo de ejemplos citaremos a Erixa, quien ayuda a acabar con el asesinato de su marido, Arcesilao, un cruel tirano de Cirene. Mediante este hecho termina con la tiranía de su ciudad, por lo que consideramos que el relato exalta a su vez la *δικαιοσύνη*, al igual que el episodio de Aretafila.

III.3.- *Relatos que ejemplifican δικαιοσύνη.*

Ésta es la última virtud que se muestra en el tratado, mas nos enfrentamos al grupo más heterogéneo en el sentido de que cada una de las narraciones puede

Trenkner, *op. cit.*, 26, 45 y 108). En *Mul. Virt.* tenemos ejemplos de estos dos últimos motivos.

⁵¹ Cf. Montero, 2004, pp. 45-56, esp. 48, donde además de recoger y ofrecer datos sobre la narración, cita y comenta el artículo de Freyburger – Jacquemin, 1998, p. 175, que compara el tratamiento que recibe la historia de Quiómara en ambos autores.

⁵² Motivo folklórico que encontramos en *Vita Alexandri*, A, 12 y en la historia de José del Antiguo Testamento (*cf.* n. 50).

ser muestra de una o de las virtudes ya expuestas.

III.3.1.- El enfrentamiento de la mujer protagonista con un hombre, que suele ser descrito como *ώμός, θηριώδης, άτεγκτος, ύβριστής, άνόητος ο πονηρός* y que oprime la libertad de los habitantes de su ciudad y a ella misma, es el denominador común de los relatos 17, 19, 25 y 26. Observamos la figura de un tirano⁵³ en las historias de Erixo (25, 260D10-261D8), la esposa del cruel tirano de Cirene, conociendo que Laarco había asesinado a su marido e intentaba convertirla en su esposa con el fin de hacerse con el poder, lo condujo mediante engaños a su habitación, donde encontró la muerte a manos del hermano de la joven y dos hombres armados. Esto acabó con la tiranía, pues a continuación instauraron al pequeño Bato, hijo de Erixo y del tirano, como rey. Una nueva acción digna de elogio realizó esta mujer, dirigiéndose a Egipto en compañía de su hermano y su madre y evitando que Amasis, rey del territorio y adepto a Laarco, declarara la guerra a su pueblo. Con la opresión de Aristodemo acabaron los actos de una mujer desconocida y Jenócrita de Cumas, la hija de un exiliado que había sido obligada a convivir con el tirano (26, 261D9-262D5); mientras que la primera impulsó con sus palabras la rebelión de los hombres, Jenócrita, una vez que ésta se hubo formado, la apoyó y proporcionó a los rebeldes una entrada a palacio y el encuentro con el tirano desarmado.

Sin embargo, de todos estos paradigmas el que mejor ilustra la *δικαιοσύνη* es Aretafila (19, 255E4–257E4), esposa de Fédimo, pues derrocó a dos tiranos, Nicócrates y Leandro. El primero cometió diversos actos violentos, entre los que estuvo asesinar al marido de Aretafila y obligarla a casarse con él. Ésta intentó matar al gobernante con veneno, pero fue descubierta y torturada. La cirenea, no obstante, no se dio por vencida y urdió otro plan, convenció a su hija para que conquistara a Leandro, hermano de Nicócrates y así tenerlo de su parte. Finalmente Leandro incitó al esclavo Dafnis a asesinar a su hermano y se instauró como tirano, pero no gobernó de una manera mejor. Aretafila, entonces, tras suscitar la guerra con África, decidió pactar con el rey Anabo, quien capturó a Leandro. De este modo dicha mujer acabó con la tiranía en Cirene.

Por su parte, la naxia Polícrite (17, 254B3-255A1) se enfrenta a un hombre poderoso e influyente, mas no un tirano propiamente dicho. Ella, capturada y permaneciendo en calidad de esposa bajo el poder de Diogneto, general de los eritreos, hizo posible que su pueblo venciera en la guerra entre milesios y eritreos mediante el envío de unas tablillas de plomo introducidas en pasteles, en las que exhortaba a atacar a los enemigos, mientras éstos celebraban descuidados un festejo. Al tomar la ciudad salvó a Diogneto, pero ella cayó muerta ante sus puertas.

⁵³ Cf. Aalders, 1982, p. 33.

III.3.2.- Las narraciones 13, 15, 18 y 27 ejemplifican de diferente modo la virtud que nos ocupa por actuar las mujeres cuando detectan la injusticia hacia seres ajenos a ellas mismas. Así las mujeres de Fócide, y más en concreto las de Anfisa (13, 249E2–250A1), quienes protegieron a las tías, temiendo que fueran tratadas injustamente, cuando éstas, tras haber huido de Delfos a causa de la guerra entre los tiranos de Fócide y los tebanos, se tumbaron en el ágora para descansar. Lo mismo hicieron las sacerdotisas de Dioniso, llamadas “Las Dieciséis” (15, 251E6–251F7), al dirigirse al ágora en busca de Aristotimo, el tirano de Élide, en señal de protesta por el injusto encarcelamiento de unas mujeres, y Lámpsace de Pitiasa (18, 255A2–255E3), hija de Mandrón, puesto que consideraba que asesinar a los colonos griegos acogidos en su pueblo era un acto “terrible e impío”, con lo cual intentó disuadir a sus congéneres, pero al no conseguir nada, avisó a los griegos, quienes se hicieron con la ciudad a la que denominaron Lámpsaco en honor de esta mujer.

Se enfrentó a su propio marido la mujer de Pites (27, 262D6–263D1) quien, siendo consciente del problema que suponía que los hombres de su ciudad se dedicaran solamente a la excavación de minas de oro⁵⁴, preparó para su esposo una comida toda de oro, sin nada comestible, lo que le hizo reflexionar y, aunque no dejó de excavar las minas, la mayoría de los ciudadanos se dedicó a la agricultura y a otros oficios.

IV.- RECAPITULACIÓN.

1.- Clea, sacerdotisa de Dioniso en Delfos y amiga de Plutarco, es la destinataria de la obra, ya que la conversación que motiva el tratado tiene lugar durante el entierro de Leóntide, la madre de ésta. El hallazgo de tres inscripciones délficas que hacen referencia a Flavia Clea y Leóntide, y su posterior identificación con las mujeres mencionadas por el polígrafo, ha servido para datar la obra en los primeros años del siglo II d. C., y por tanto considerarla como una obra de madurez.

2.- La finalidad de *Mulierum virtutes* es demostrar la igualdad del hombre y la mujer en lo que respecta a virtud. El escritor de Queronea muestra 27 historias poco conocidas, cargadas de retórica y que narran proezas de mujeres, con el fin de que un receptor culto las compare ya con hazañas de hombres ya con otras

⁵⁴ Cf. Trenkner *op. cit.*, p. 126, donde apunta que la influencia que el oro puede ejercer sobre un hombre es tratado en innumerables cuentos que proceden de la tradición oral antigua (*Vita Aesopi*, G, W y Loll. 78 Perry; *Aesop.* 61, 71, 178, 225; Conon 35) y de tiempos posteriores (Thompson, N 500-599; N 630-33; J 1061, 4; H 1181; X 31).

hazañas de mujeres, y quede convencido de su tesis.

3.- Los *exempla* que componen el tratado se estructuran en dos grandes bloques: a) hazañas realizadas por mujeres “en común” (κοινῆ), y b) hazañas realizadas por mujeres “en singular” (ἰδίᾳ), división que se justifica por los metadiscursos introducidos por Plutarco y las diferencias formales existentes en ambas partes, entre las que se encuentran:

- 1.- Nomenclatura de relatos: gentilicios *versus* sustantivos propios o comunes.
- 2.- Aumento de la complejidad narrativa en la segunda parte mediante la introducción de breves descripciones de personajes y de palabras en estilo directo.
- 3.- Mayor número de elementos etiológicos en los relatos de la primera parte.
- 4.- Paradigmas negativos de mujeres insertados únicamente en el segundo bloque.
- 5.- Mayor cantidad de vocablos relacionados con la *areté* en la segunda parte.

Sin embargo, esta distribución no es tan estricta como podríamos esperar, puesto que los relatos 14 y 15 presentan características comunes a una y otra parte, lo que nos ha hecho considerarlos, siendo un subgrupo dentro del primer bloque, como relatos de transición.

4.- Tras aceptar la existencia de un catálogo implícito de virtudes, agrupamos las narraciones en:

a-) *Relatos que ejemplifican ἀνδρεία*, que se subdividen en: a.1-) la mujer se presenta como defensora de la patria o de su ciudad, y a.2-) la mujer defiende sus intereses o los del grupo de mujeres en el que está inserta.

b-) *Relatos que ejemplifican φρόνησις*, que se subdividen en: b.1-) los que muestran φρόνησις καὶ σύνησις, y b.2-) los que ilustran σωφροσύνη.

c-) *Relatos que ejemplifican δικαιοσύνη*, c.1-) la mujer protagonista se enfrenta con un tirano, y c.2-) la mujer lucha cuando detecta injusticia hacia seres ajenos a ella misma.

V.- BIBLIOGRAFÍA

- G. J. D. Aalders, 1982, *Plutarch's political Thought*, Amsterdam-Oxford-New York.
- R. M. Aguilar, 1990-1991, "La mujer, el amor y el matrimonio en la obra de Plutarco" *Faventia* 12-13, 307-325.
- F. C. Babbitt, 1931, *Plutarch's Moralia*, III, (Loeb Classical Library) Cambridge.
- R. Benefield, 2003-2004, "Teaching by example: aetiology in Plutarch's "De Mulierum Virtutibus" *Ploutarchos* ns 1, 11-20.
- W. Bowersock, 1965, "Some persons in Plutarch's Moralia" *CQ.* 15, 267-270.
- MH. Dettenhoffer, 2003, "Frauenbilder in Plutarch's Schrift Mulierum Virtutes im Verhältniss zum traditionellem Frauenbil der Griechen" *BMCR* 10.25, 417-435.
- M. Dinse, 1863, *De libello Plutarcho Gυναικῶν ἀρετῶν inscripto*, Berlín.
- M. Duarte Silveira, 2002, "A virtude femenina em Plutarco". *Scripta Manent*, Araraquara 3, 1, 20.
- F. Frazier, 2005, "La "prouesse de Camma" et la fonction des *exempla* dans le Dialogue sur l' Amour", en A.Pérez Jiménez & F.Titchener (eds.), *Historical and Biographical Values of Plutarch's Works. Studies devoted to Professor Philip A. Stadter by the International Plutarch Society*, Málaga-Utah, I. P. S, 197-212.
- R.J. Gallé Cejudo, 1997, "La transmisión literaria del relato de "Frigio y Pieria" (a propósito de Plut, *Mul. Virt.* 16 = 253 F- 254 B)", en C. Schrader, V. Ramón, J. Vela (eds.), *Plutarco y la Historia: actas del V simposio español sobre Plutarco, Zaragoza 20-22 junio de 1996*, Zaragoza, 177-188.
- M. García Valdés, 2005, "Plutarco versus Tucídides: *Virtutes Mulierum*", en M. Jufresa, F. Mestre, P. Gómez & P. Gilabert (eds.), *Plutarc a la seva època: Paideia i societat (Actas del VIII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas, Barcelona, 6-8 nov. 2003)*, Barcelona, 297-312.
- D. Gera, 1997, *Warrior Women. The anonymous Tractatus de Mulieribus by Deborah Gera*, Leiden, New York, Kölin.
- J. Jannory, 1946, "Inscriptions Delphiques d' époque tardive" *BCH* 70, 247-261.
- CP. Jones, 1966, "Towards a chronology of Plutarch's works" *JRS* 56, 61-74.
- E. Kapetanopoulos, 1966, "Klea and Leontis: Two ladies from Delphi". *BCH* 90, 119-130.
- S. López Moreda, M. L. Harto Trujillo y J. Villalba Álvarez, 2003, *Valerio Máximo. Hechos y Dichos Memorables I-VI*, Madrid.
- M. López Salvá - M. A. Medel, 1987, *Plutarco. Obras morales y de costumbres III, Madrid*.
- G. Mc Leod, 1991, *Virtue and Venom: Catalogs of Women for Antiquity to the Renaissance*, Ann Arbor.
- S. Montero, 2004, "Mujeres extranjeras en la obra de Valerio Máximo", *Gerión Anejos VIII*, 45-56.
- W. Nachstädt - W. Sieveking - J.B. Titchener, 1971, *Plutarchi Moralia II*, 3ª ed., Leipzig.
- C. Ruiz-Montero, 1989, "Caritón de Afrodísias y el mundo real", en P. Liviabella Furiani e A. M. Scarcella (eds.), *Piccolo Mondo Antico: appunti sulle donne, gli amori, i costumi, il mondo reale nel romanzo antico*, Napoli, 109-147.

- D. A. Russell, 1972, *Plutarch*, London: Duckworth.
- Th. Schmidt, 2000, “La rhétorique des doublets chez Plutarque: Le cas de Βάρβαρος καί [...]”, en L. Van der Stockt (ed.), *Rhetorical Theory and Praxis in Plutarch: Acta of the IVth Internacional Congress of the International Plutarch Society. Leuven, July 3-6, 1996*, Namur, 455-464.
- Ph. A. Stadter, 1965, *Plutarch's Historical Methods. An Analysis of the Mulierum Virtutes*. Cambridge, Massachussets.
- S. Trenkner, 1958, *The Greek novella in the classical period*, Cambridge.
- K. Ziegler, 1965, *Plutarco [= Plutarchos von Chaironeia, Stuttgart 1949, trad. M.^a R. Zancan Rinaldi]*, Brescia.